

Luis Alejos

TOUR DE LA MER DE GLACE



EL macizo del Mont Blanc tiene dos recorridos excepcionales que se complementan: uno le da la vuelta por fuera, el otro rodea sus gélidas entrañas. Circundar la red glaciar de la Mer de Glace por la ruta de los balcones es uno de los mayores espectáculos de las montañas de la tierra. Siguiendo los pasos de los pioneros del alpinismo, caminaremos durante tres jornadas bajo las cumbres más emblemáticas, atravesando masas de hielo y utilizando escalas metálicas, hasta lograr unir cuatro refugios que también son historia e incluso han inspirado obras literarias.

■ Grandes Jorasses, Mer de Glace, de la Flegère



■ Mont Blanc, Aiguilles de Chamonix, de la Tête du Couvert

■ APUNTES SOBRE LA MER DE GLACE

Por el lecho de la Vallée Blanche (valle blanco) fluye perezoso el segundo río de hielo alpino, superado tan sólo por el Aletsch de los Alpes berneses. La Mer de Glace (mar de hielo), integrada por un conjunto de 10 glaciares tributarios, comienza a prensar nieve y a acumular hielo en el Col du Midi (3530 m), efectuando un recorrido de 12 km y descendiendo 2000 metros de altura hasta fundirse en la lengua terminal. En la cabecera tiene una capa de hielo de 150 metros de espesor, más 30 de nieve. La profundidad máxima es de 350 metros en la confluencia con el Glacier de Leschaux. La fusión comienza hacia los 2800 metros de altitud; por debajo de esa cota no se forma hielo. Hace un siglo el hielo emergía 50 metros por debajo de la estación de Montanvers. A pesar de la regresión, aunque su cauce se encuentra hoy otros 50 metros más abajo, el glaciar conserva en ese punto unos 180 metros de espesor.

El glaciar alcanza la velocidad máxima (cerca de un km al año, unos 2,5 metros por día) en la cascada de séracs contigua al Refuge du Requin (tiburón), cuyo nombre hace pensar en los agudos bordes de las grietas, semejantes a afilados colmillos. La velocidad media ronda los 100 metros al año. El movimiento del glaciar se aprecia

en las denominadas bandas de Forbes, semejantes a una colada de lava volcánica. Al avanzar dejan un trazo claro y otro oscuro en la superficie del glaciar. La fusión de la masa de hielo origina cursos de agua superficiales y subterráneos que actúan lo mismo que en la corteza terrestre: diluyen el hielo, se filtran a través de grietas y sumideros denominados *molinos*. El glaciar talla y pule las murallas de granito por donde discurre encajonado. Al arrastrar los materiales que encuentra a su paso, transporta bloques y acumula rocas, formando así las morrenas que lo van sepultando.

■ Grietas Mer de Glace



En el siglo XIX se bajaba andando a la Mer de Glace desde Montanvers. A ese nivel cruzaban el caparazón de hielo las ovejas que pacían en el Plan du Dru. En esa misma época había una ruta de trashumancia que, remontando todo el glaciar, permitía pasar con rebaños de cabras desde Chamonix a Entrèves a través del Col du Géant (3365 m). Aunque los protagonistas sean pastores anónimos e irracionales cuadrúpedos, este dato debería figurar en los anales del alpinismo.

Al final del verano, cuando desaparece el manto de nieve y aflora el hielo, el glaciar saca a la luz las miserias humanas: tabloneros, hierros retorcidos, trozos de botellas, latas de refresco oxidadas, ropa desgarrada y restos de equipos de esquí. Los desechos son recuerdos abandonados por los usuarios de los dos teleféricos que confluyen en ese blanco valle. Las iniciativas para dismantelar la línea de cabinas que lo sobrevuela, provocando un inadmisibles impacto medioambiental, son predicas en el desierto helado.

■ LA MER DE GLACE EN LA OBRA DE FRISON ROCHE

Los escenarios que admiramos durante el Tour de la Mer de Glace fueron descritos de forma magistral por el guía alpino, aventurero, periodista y escritor, Roger

Frison Roche (1906 – 1999). Sus novelas constituyen un compendio de guía montañera y análisis sociológico de los personajes que frecuentaban el macizo del Mont Blanc durante los años 30 del pasado siglo. Basta leer *Primero de Cordada*, *La Gran Grieta* o *Retorno a la Montaña*, para conocer en detalle los accesos a los refugios y a las cumbres más significativas. Esas novelas poseen una riqueza toponímica superior a la de cualquier publicación actual. Sus descripciones permiten verificar el proceso de regresión de los glaciares. En el aspecto humano, además de narrar las intrépidas actividades de los guías, rinde un merecido homenaje a los porteadores que avituallaban los refugios transportando pesadas cargas a través de los glaciares. Incluso tiene la deferencia de encomendar la custodia del refugio más recóndito a una mujer.

La obra de Frison Roche es mucho más amplia de lo que aquí podemos comentar. También noveló sus viajes al ártico y al Sáhara. Desde el punto de vista documental su principal aportación es *Las Montañas de la Tierra*, monumental trabajo de investigación que describe en dos gruesos volúmenes las características de la mayoría de los núcleos orográficos del planeta y el ascenso a sus cumbres. Otros títulos relevantes son: *Mont Blanc aux Sept Vallées*, *50 ans en Montagne* y la autobiografía *Le Versant du Soleil*. Realizó incluso la filmación de *Primero de Cordada* en fecha tan remota como 1943. Existe una nueva versión de 1999 que también circula en DVD.

Las obras de ficción de Frison Roche se pueden encontrar en el popular formato de bolsillo de Éditions J'ai Lu. Años ha fueron publicadas en castellano por Editorial Juventud. Convertidas hoy en reliquias para coleccionistas, resultaría muy oportuna su reedición, conforme hizo Barrabés en 2002 al sacar a la luz *Primero de Cordada*.



■ Escalas Mer de Glace



■ Obras de Frison Roche

Observaciones previas

Esta excepcional travesía, balizada con trazos amarillos y cairns, combina tramos provistos de sendero con otros equipados. Los dos únicos requisitos para poderla realizar son: estar en buena forma física y no tener vértigo. Desde el punto de vista técnico, trepar por una escala metálica, utilizar estribos y pasamanos para progresar, no pasa de ser una escalada de primer grado, catalogada fácil (F). Sin embargo, conviene saber desenvolverse en terreno de alta montaña en el nivel poco difícil (PD). El inicio de las rutas equipadas resulta más complejo que el resto de los tramos. Es una medida acertada; contribuye a disuadir a quienes no están en condiciones de afrontarlos. Aunque los artefactos metálicos permiten superar todos los obstáculos, el grado de exposición resulta extremo. Ello implica encordarse o utilizar autoseguro, al menos en los pasos clave. A diferencia de una vía ferrata convencional, aquí parece más razonable encordarse, aprovechando los peldaños de las escalas para

instalar seguros. Trepar con dos lazos resulta más incómodo y penoso al tener que moverlos de continuo.

Los tramos de glaciar no se pueden balizar; el avance del hielo altera cualquier señalización. Además, las grietas son imprevisibles. En consecuencia, hay que utilizar la intuición, evitando aventurarse en ese terreno con niebla densa. En tales circunstancias ni tan siquiera el GPS puede orientar con precisión nuestros pasos. El recorrido de los balcones sólo se realiza en pleno verano. La erosión del terreno, visible sobre todo en las morrenas laterales de los glaciares, constituye un factor de riesgo objetivo. Gran parte de la travesía transcurre bajo paredes inestables. Aunque los aludes de nieve son poco probables en pleno verano, no están de más los carteles que advierten del peligro de caída de séracs al pasar bajo el Glacier de la Charpoua. Precisamente, el 8 de octubre de 2007 un gran derrumbe dejó impracticable ese sector de los balcones hasta el próximo verano.



MAPA ORIGINAL SUA MONT BLANC 1:50.000. TRATAMIENTO GRÁFICO NONDI

1ª etapa:

Montenvers – Refuge d'Envers des Aiguilles – Refuge du Requin

Emprendemos la aproximación en Chamonix (1040 m), mezclándonos entre los turistas que confunden el tren cremallera con una atracción de feria. El trazado discurre a través de un bosque de coníferas, permitiéndonos otear el macizo de las Aiguilles Rouges. Al llegar a Montenvers nuestros acompañantes se arremolinan en torno a los tenderetes de *souvenirs* (recuerdos); nosotros dirigimos la vista hacia los Drus, ávidos de apreciar su aspecto sin el mítico espolón que escaló Bonatti en 1955. Los desprendimientos que en 2005 arrasaron la pirámide granítica han dejado a la vista una pared de color grisáceo donde ya se han abierto varias vías en sustitución de las desaparecidas.

EL viaje Chamonix - Montenvers dura 20 minutos, tiempo suficiente para reflexionar un poco sobre ese ingenio mecánico arrastrado en 1908 por una locomotora a vapor. En los años 30 del pasado siglo trasladaba cada verano 100.000 viajeros. La electrificación (1953) y el auge del turismo intensifican la frecuentación en los años 60. En 1990, con la cultura del ocio, se alcanza el millón de visitantes. Desde 1993 funciona todo el año. En la actualidad cada mes de agosto mueve 7000 turistas al día.



■ Mer de Glace, de Montenvers

Iniciamos la marcha (1913 m) por un camino que desciende mientras avanza (sur). Cuando gira a la izquierda para bajar hacia la cueva de hielo, seguimos de frente, conforme indica el cartel *refuges*. Al llegar al borde de los acantilados destrepamos una escalera de mano unos 20 metros, luego otra más corta. Recorremos una pasarela metálica, después la *Vire des Guides*, cornisa tallada en la pared y equipada con barras pasamanos. Lleva hasta la escala inferior: es casi vertical, tiene un patio de 30 metros. Aquí comprobamos que la mochila además de pesar tira para atrás. Sentimos alivio al posar el pie sobre la morrena lateral de la Mer de Glace.

El acceso al glaciar tiene otras variantes. Todas ellas ponen a prueba a quienes tienen intención de seguir las rutas de los balcones. Hay escaleras de 50 metros de altura, flanqueos sobre estribos adosados a la pared, se puede incluso bajar en vertical por una sucesión de peldaños metálicos, agarrándose a una soga para mantener el equilibrio. Excluyendo las escaleras utilizadas por los turistas para bajar a la cueva tallada en el hielo, nuestra opción es la más asequible.

Estando ya al nivel del glaciar (1800 m), seguimos el trazo de huellas de paso para situarnos sobre su lomo. Aprovechamos la grava y las piedras que cubren el hielo para poder progresar sin recurrir a los crampones. La zona menos agrietada y más plana es el centro. Por ahí nos movemos en suave ascenso (SSE), hasta que en la margen izquierda (oeste) desaparecen los derrubios y surge de nuevo la roca. Encima vemos un gran cuadrado rojo con franjas amarillas que indica la ubicación de las siguientes escalas. Retornamos a la orilla del glaciar, superando una

■ Escalas Envers des Aiguilles





■ Drus, Aiguille Verte, Refuge d'Envers

corta pendiente de grava para dar con la vía equipada (2000 m) (1,15 h).

Una sucesión de escaleras de mano, estribos y barras pasamanos, ayudan a superar los pulidos canchales. Se progresa sin excesiva exposición; es la muralla equipada menos comprometida. Por encima de la pared encontramos un camino nítido, marcado con trazos amarillos. Va ganando altura en zigzag entre bloques de granito, rododendros y arándanos. A ese tramo sinuoso sigue otro de ascenso en diagonal (sur), hasta trasponer un contrafuerte (2400 m). Utilizando nuevas escalas para remontar cortos resaltes, la pendiente se suaviza al flanquear la base del Glacier de Trélaporte, dominado por los imponentes desplomes de las Aiguilles de Chamonix.

Tras cruzar una especie de horcada (2420 m), el camino desciende y vadea un torrente; luego bordea el contrafuerte sobre el cual se asienta el refugio. Ahora traza un apretado zigzag (oeste) para superar una ladera de hierba y piedra suelta por donde fluye el agua. Una vez arriba, se trepa un poco hasta alcanzar la cresta, bajando por una escalera de mano a la plataforma del Refuge d'Envers des Aiguilles (2523 m) (3,00 h). Es un nido de águilas, frecuentado

por escaladores capaces de afrontar el reto de las grandes agujas que perforan el cielo mil metros más arriba: Blaitière, Grépon, Grands Charmoz. Se ve el nudo de aristas de la Verte con los Drus, asoma el murallón de las Grandes Jorasses, emerge el inconfundible colmillo de la Dent du Géant (diente del gigante).

Al sur destaca la aguda silueta de la Dent du Requin (tiburón). Nuestro próximo objetivo es precisamente el refugio, bien visible, que adopta su nombre. Si no estuviese por medio el caótico Glacier d'Envers de Blaitière habría una ruta de enlace. Tal circunstancia obliga a retornar al glaciar principal. Sabemos que los desprendimientos dificultan el descenso del tramo inferior, pero no daremos marcha atrás sin antes comprobarlo. Reanudamos la travesía volviendo sobre nuestros pasos hasta encontrar a la derecha un desvío balizado (2430 m) que baja en diagonal (SE) al Glacier du Tacul.

Es un sendero muy marcado que serpentea entre los graderíos, disponiendo de cortas escalas y pasamanos para salvar el corte de sucesivas plataformas. Al asomar-

nos a las graveras desaparece la señalización. Debajo tenemos un barranco muy erosionado con muestras de derrumbes recientes. Entramos en el corredor con sumo cuidado; nos deslizamos con cautela para no rodar con la grava y las piedras que desprenden nuestras botas. Llegamos así al nivel del glaciar (2200 m), donde reaparecen sobre una roca las señales amarillas. El descenso ha resultado expuesto, la subida parece impracticable.

Caminando sobre la masa de hielo en sentido ascendente (sur), nos dejamos guiar por un cuadrado blanco pintado en la muralla. Trazos de sendero y cairns indican el punto donde hay que enlazar con la morrena de la margen izquierda para dirigirse al siguiente tramo de escalas, de nombre *Passage des Dalles*. Combinando esos artefactos metálicos con la progresión por una terraza pedregosa, remontando el rocoso tramo de los *Pas Taillés* (pasos tallados) y bordeando los séracs, se sale a la terraza del Refuge du Requin (2516 m) (5,00 h). La principal atracción de este islote rodeado de inmensos campos de nieve consiste en admirar la cascada de hielo de los Séracs du Géant. Tiene nada menos que 400 metros de desnivel.

2ª etapa:

Refuge du Requin – Refuge de Leschaux - Refuge du Couvercle

La jornada comienza retornando de nuevo a la Mer de Glace. Aunque en verano lo más adecuado es dar marcha atrás por las escalas, si las condiciones de innivación son favorables también se puede entrar en el glaciar, accediendo al rellano (2400 m) de la *Salle à Manger* (comedor). En ese punto se suelen detener para admirar los bloques de hielo quienes descienden con esquíes la Vallée Blanche desde el teleférico de la Aiguille du Midi. De uno u otro modo, utilizando escaleras o crampones, nos encontramos otra vez en la base del Glacier du Tacul (2250 m).

Avanzando por su centro, vamos bordeando grietas en busca del cabo por donde asoma (NE) el Glacier de Leschaux. Parece sencillo, pero supone atravesar un entretenido laberinto. Conviene alcanzar la morrena contigua a la margen derecha. Cruzándola se continúa por un amplio corredor donde predominan las rocas erráticas, aunque también abundan las grietas. Seguir avanzando por el centro del glaciar implica topar con una barrera de séracs, o dar un amplio rodeo. Las condiciones del terreno mejoran mucho al enlazar con el Glacier de Leschaux (2130 m). Apenas hay grietas y la capa de piedras que lo cubre facilita la progresión.

Les pénétrèrent sur le glacier de Leschaux, vaste, plat, peu crevassé, dont la surface se couvrait par endroits d'étranges tables glaciaires semblables à des dolmens. Le refuge, visible de loin, se détachait comme un reflet d'argent de la muraille y de ses teintes vertes, mais ils mirent longtemps à l'atteindre. En face, dominant la combe enneigée, se dressait, démesurée, la face nord des Grandes Jorasses et, plus on avançait vers l'immense paroi, plus elle semblait grandir, envahir le ciel, écraser le paysage de sa masse. **Roger Frison – Roche. Retour à la Montagne.**

Dejando atrás las escalas que salvan la muralla de Les Egralets para alcanzar los visibles refugios de Couvercle, seguimos avanzando (este) hasta situarnos al pie de una construcción colgada de la pared. Un curioso mural pintado en rojo y amarillo anuncia que también aquí disponemos de escalas. En la base (2350 m), peldaños incrustados en la roca y una cuerda, dan acceso a las escaleras de mano. A continuación se realiza una aérea travesía horizontal mediante apoyapiés metálicos y barras pasamanos. Más escaleras conducen a una pendiente de hierba con sendero, teniendo que superar otra escala para alcanzar la plataforma de madera y sin barandilla del Refuge de Leschaux (2431 m) (3,00 h). Es metálico, moderno y funcional.



■ Refuge du Requin, Séracs du Tacul

■ Escalas Refuge Leschaux



Ofrece un soberbio primer plano sobre las Grandes Jorasses, la Arête de Rochefort y el Glacier du Mont Mallet.

Aunque nos encontramos en un espacio prodigioso y acogedor, tenemos que reanudar la marcha. El final de etapa está a la vista, mas queda aún distante. En realidad es ahora cuando comienza el recorrido habitual de los *Balcons de la Mer de Glace*. Recurriendo a las escalas metálicas para superar los canchales situados sobre el refugio, continuamos ganando altura (NE) por una ladera herbosa. Cuando el contrafuerte occidental de la Aiguille de Talèfre nos cierra el paso (2700 m) emprendemos una travesía (ONO) con frecuentes altiba-

jos. De este modo vamos salvando barrancos y sorteando caos de bloques. La senda balizada va buscando los pasos idóneos; cuando surge un obstáculo lo supera mediante una oportuna escalera.

Así llegamos a enlazar en una aguda morrena con el camino de la *Pierre Berenger* (bloque de granito enorme). Un cartel advierte que se trata de una ruta peligrosa; ese acceso a la Mer de Glace también está barrido por los desprendimientos. Volviendo a ganar altura (2700 m) nos asomamos al grandioso circo de Talèfre, donde destaca la enigmática Aiguille Verte con el imponente Couloir Whympfer. Entonces se baja por un laberinto de rocas al Glacier de Talè-

fre (2650 m). A este nivel es casi plano, se puede cruzar por cualquier lado. En vez de dar un amplio rodeo por arriba, preferimos ir directo hacia los refugios (ONO). En tal caso hay que trasponer la cresta rocosa de la morrena central. El ramal derecho del glaciar tiene más grietas y menos rocas. Abundan las aguas superficiales, mas no por eso plantea obstáculos significativos.

En la orilla derecha los bloques son enormes, la rimaya profunda. Salimos del río de hielo (2600 m) remontando en diagonal (oeste) una plataforma donde reaparecen los cairns. Tras enlazar en la morrena lateral con el itinerario de las escalas de Les Egralets, basta superar una corta pendiente herbosa para llegar al Refuge du Couvercle (2687 m) (6,00 h). Cerca se ubica, bajo una gigantesca laja de granito, el refugio original. Esa losa con forma de visera inspiró el nombre de *couvercle* (tapadera). El refugio antiguo queda abierto cuando el otro está cerrado. Es un privilegio alojarse en esta cabaña cargada de historia, disponiendo de colchonetas, mantas e incluso leña para encender la estufa. El panorama no puede ser más atractivo: Aiguille Verte, Les Droites, Les Courtes, Aiguille du Triolet, Aiguille de Talèfre, Aiguille de Leschaux, Grandes Joras-

ses, Arête de Rochefort, Dent du Géant, Tour Ronde, Mont Blanc y Aiguilles de Chamonix.

La tapadera que protege al veterano Refuge de Couvercle se utiliza como cobijo desde los años 60 del siglo XIX. En ese vivac soñaron con alcanzar la Aiguille Verte nada menos que Almer, Croz y Whympfer. La primera cabaña se construyó en 1904 con capacidad para 12 personas. Al entrar en servicio el tren de Montenvers se amplió a 30 plazas (1911). El nuevo edificio, de 120 plazas, comenzó a levantarse en 1932 con canteros italianos, siendo ampliado a partir de 1950. Uno y otro refugio han sido guardado por nombres que suenan en la estirpe de los guías del Mont Blanc: Tournier, Couttet o Ravanel le Rouge hasta 1931. Esos mismos apellidos se combinan con otros hasta nuestros días. Desde hace 2 décadas lo gestiona Michel Tavernier.



■ Aiguille du Moine, Refuge Leschaux

3ª etapa: Refuge du Couvercle – Montenvers

Iniciamos la marcha final caminando en suave ascenso de cara al Mont Blanc (OSO). Al avanzar bajo los desplomes meridionales de la altiva Aiguille du Moine tal vez veamos sobre los riscos algún chamois (gamuza). Llegamos en breve al incomparable mirador de la Tête du Couvercle (2735 m), donde podremos contemplar uno de los panoramas más excepcionales del macizo del Mont Blanc. Además de las cumbres visibles desde el refugio se domina el complejo entramado glaciar de la Mer de Glace. En este prodigioso entorno se filmó en 1943 *Premier de Cordée*.

Al dejar ese rellano señalizado con un gran mojón nos deslizamos por un abrupto barranco hacia el glaciar. Tras perder considerable altura, girando a la derecha (norte) se inicia el flanqueo de la muralla. Utilizando ferralla para salvar cortos resaltes, trasponer cornisas expuestas y destrepar corredores, seguimos bajando hasta dar con una barrancada. Vista desde la Mer de Glace parece infranqueable, aquí es un simple canchal por donde rezuma el agua. Al bordear los desplomes occidentales de la Aiguille du Moine topamos con un paso clave, el más penoso y delicado. Está equipado con tres escalas: un primer tramo ascendente lleva a una repisa colgada, se destrepa un muro no menos vertical y con mucho patio, volviendo a trepar hasta salir a la vira horizontal que lleva a la herbosa ladera del circo de la Charpoua (2400 m). Aquí reaparecen los Drus.

Por terreno suave que frecuentan las marmotas vamos hacia el *Eperon du Géographe* (Henri Vallot). Recuperando altura en ese contrafuerte (2414 m), volvemos a recurrir a las escalas para bajar al otro lado. Poco después se cruza la morrena donde está el desvío (2480 m) (3,00 h) del Refuge de la Charpoua (2841 m). Para alcanzarlo y retornar habría que ampliar la marcha en un par de horas. Utilizando una nueva serie de escaleras de mano penetramos en la cuenca del Glacier de la Charpoua, bajando entre bloques hasta los canchales que antaño cubría la lengua de hielo. En el entorno vemos



■ Mont Blanc,
Refuge
Couvercle

carteles de peligro de aludes. Aunque los séracs quedan bastante arriba, representan una seria amenaza. Después de vadear el torrente (2350 m) continuamos en suave descenso por la ladera herbosa situada bajo la *Arête des Flammes de Pierre* (zona de escalada).

Al avistar en la margen opuesta de la Mer de Glace el complejo de Montenvers, la senda balizada en amarillo desciende sinuosa hacia el abismo. Retorna la vegetación arbustiva y con la ayuda de un cable pasamos bajamos por la vira de la *Allée Verte* hasta los primeros pinos. Aquí nos esperan las nueve escalas finales con sus estribos y barras. Destreando escaleras que discurren por una chimenea, llegamos a una pendiente de grava provista de una soga. Otro flanco descendente lleva al resalte inferior, donde volvemos a recurrir a las escalas. La escalera del muro inferior en vez de bajar hasta la base se corta a escasos metros del suelo, obligando a efectuar una acrobática travesía, equipada con peldaños y barras, en busca de la escala que llega hasta la morrena.



■ Aiguille du Dru, de Montenvers

FOTOS DEL AUTOR

LOS trabajos de equipamiento de los balcones han durado cerca de una década. El tramo Montenvers – Couvercle se inauguró en 1995. Al Refuge de Leschaux se llegó el 2001. No son equipamientos agresivos como la generalidad de las vías ferrata, sino una razonable alternativa al desmoronamiento de las morrenas de la Mer de Glace. Hace un siglo los *alpages* (praderas) de la margen derecha eran lugares de pastoreo. En la *Allée Verte* todavía hay restos de instalaciones militares de la 2ª Guerra Mundial. En la orilla izquierda, el antiguo sendero de *Les Ponts* se desmoronó en 1988.

Al posar el pie sobre el glaciar tenemos a la vista las escalas de la muralla opuesta; alcanzarlas no va a resultar tan sencillo como parece. Hay que bajar por las escombreras hasta la superficie helada, cruzarla

por donde está menos agrietada, avanzar entre bloques, sortear grietas... Esta maniobra resulta aún más penosa al empeñarnos en no sacar los crampones que han lastrado la mochila durante todo el recorrido. Después de atravesar la morrena central topamos con un lomo helado que pondrá a prueba nuestras dotes de equilibristas. Una caída no resultaría fatal, pero puede dar un buen susto.

Al llegar al borde del hielo (1800 m) superamos la corta pendiente de la morrena izquierda, cerrando el círculo de la travesía al pie de las escaleras de mano que permiten abandonar el lecho de la Mer de Glace. Gateando por última vez salimos al camino que lleva a los chiringuitos y a la estación de Montenvers (1913 m) (5,00 h). Antes de que arranque el tren repleto de turistas, nos asomamos al mirador para despedirnos de las cumbres que nos han hecho soñar despiertos durante tres días. □

Ficha técnica:

Componentes: Julio Diego y Luis Alejos.
Fecha: 29 de setiembre al 1 de octubre de 2007.

Equipo incluido: cordino, arnés, lazos, piolet, crampones y bastones.

Material utilizado: bastones.

Origen del artículo: trabajo de campo para el mapa SUA Mont Blanc.

Cartografía:

SUA Mont Blanc 1:50.000 y 15.000
Este mapa de Miguel Angulo incluye el recorrido completo de la Mer de Glace.

Teléfonos guardas refugios:

Refuge d'Envers Aiguilles: 0676526117 - 0687165701

Refuge du Requin: 0450531696 - 0450472189

Refuge de Leschaux: 0673102947 - 0670009514

Refuge du Couvercle: 0450531694 - 0450472399

La mayoría de los refugios del macizo del Mont Blanc están guardados de mediados de junio a mediados de setiembre. El resto de año queda una parte abierta equipada con colchonetas, mantas, utensilios de cocina y radio de emergencia. A veces también hay gas, alumbrado mediante paneles solares y estufa provista de leña.

Información meteorológica: En varios lugares de Chamonix: Maison de la Montagne, Office de Tourisme, se coloca el parte meteorológico. Teléfono: 0892680274

Emergencias: N° internacional: 112.
Equipos de rescate: 0450531689

Páginas Web:

Office Tourisme Chamonix:
www.chamonix.com (abundantes datos prácticos).

Office de Haute montagne:
www.ohm-chamonix.com (condiciones alta montaña).

Train du Montenvers:
www.compagniedumontblanc.com
(precio: 20 € ida y vuelta).
Compagnie des Guides de Chamonix:
www.chamonix-guides.com (travesía 430 € por persona en grupo de 4 a 8 miembros).

Site Officiel de la Vallée de Chamonix:
www.chamonix-mont-blanc.fr
(información amplia y detallada sobre el valle de Chamonix y Mont Blanc)

Balcones de la Mer de Glace:

www.horizon-montagne.com
www.chez.com/lesviaferrata/index.htm
www.lepaysdh.club.fr/balcons.htm
www.mendikat.net